

CG 35: ¿MAS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS?

George Pattery, S.J.
Provincial
Calcutta, India

Lo inesperado

He tenido una “habitación con vistas” a los muros de la Casa de Escritores, junto a la Curia, durante la CG35. Desde mi habitación contemplaba la *Via Penitenzieri* que llega hasta el Borgo S. Spirito. No es una calle muy transitada de Roma, con aparcamientos para coches a ambos lados, debido al hospital cercano y a una escuela. Los coches llegaban a primeras horas de la mañana y todos encontraban su sitio para aparcar. La distribución del espacio era tan acertada que me hubiera gustado aprender de ella una buena lección práctica. Y observé también otra habilidad que me sorprendió. Cuando llegaban por la mañana temprano siempre tenían tema de conversación, se saludaban, discutían e incluso gritaban. Pero ¡qué bien aprovechaban el espacio y la conversación! ¿Era una peculiaridad italiana o simplemente una consideración humana hacia los demás compañeros de todos los días? Junto a ese sabio manejo del espacio y del sonido estaba siempre presente un elemento imprevisible de sorpresa: quizás algún día no se podría encontrar el sitio para aparcar; quizás alguna mañana no se encontraría la cara de un conocido.

La CG también tenía sus habilidades para el sonido y el espacio. Pero por contraste el espacio y el sonido de la CG35 eran casi siempre previsibles y seguros. Hablamos de la distribución del tiempo, y hablamos del lenguaje acostumbrado. Las avanzadas técnicas del funcionamiento

acentuaban esta seguridad y eficacia. Sin embargo existieron intervenciones ocasionales que incluso contribuyeron a la terminación prematura de las sesiones, o una intervención que sobrepasó el tema y modo convencionales, o se dio el caso de que la máquina de registrar los votos no funcionara debidamente. Mirando al conjunto reconozco que los momentos, / o experiencias, clave de la CG se situan en el terreno de lo imprevisible y lo incalculable. Pensemos en la elección sorprendente del Padre Nicolás, a la edad de setenta y dos años, con un aplauso espontáneo de paz y gozo en el aula; recordemos el adiós caluroso, y cariñoso, con lágrimas, al Padre

*la identidad jesuita
hace la diferencia*

Kolvenbach; y la sorpresa y la paz de la audiencia papal. Fueron actos, o experiencias, no calculados ni planificados, ni previstos, y sin lugar en el horario normal. Es verdad que los actos de cierta forma estaban algo preparados, pero la realidad sobrepasó cualquier previsión. Dios nos visitó y nos dio las sorpresas. El mundo digital, post-moderno, de alta tecnología, es muy preciso, cierto y previsible. Podemos prever cada movimiento, podemos escudriñar cada rincón de la tierra, podemos llegar a cualquier lugar. Sin embargo el Espíritu sopla donde quiere.

Las sesiones generales bien organizadas, desarrolladas con agilidad, ayudaron al buen funcionamiento de la CG y a lograr sus objetivos. La asistencia técnica nos facilitó el proceso. Esa fue su verdadera fuerza, y quizás también sus puntos débiles. Echamos de menos la libre corriente de ideas y las intervenciones, que hubieran dado profundidad a los debates sobre temas y perspectivas. Resultó que fuimos demasiado pragmáticos para detenernos en debates e intercambios serios. Los perjudicados fueron los “tópicos de frontera”, relacionados con los indígenas, con problemas africanos y con las perspectivas futuras de la misión. De hecho la CG35 fue una mezcla de preparación y espontaneidad, quizás inclinada más a lo primero. El reto para nosotros en el período posterior a la CG35 es combinar lo racional, lo planificado y lo calculado, con lo no invitado, lo inesperado. A veces el no invitado es el mejor huésped del guateque. Esperemos que el Señor de las sorpresas en la CG, esté con nosotros en el camino posterior a la CG35.

¿Hicimos la diferencia?

He comenzado con una historia en el número del CIS anterior a la CG *. Permitan que narre otra corta historia. Aburrida por la rutina diaria de enseñar las acostumbradas lecciones, Anita pensó hacer algo diferente. Se le ocurrió alabar a cada uno de sus alumnos. Los llamó uno por uno al estrado, y expresó su admiración por las cualidades de cada uno. Luego les impuso una banda azul con un letrero: **Lo que yo soy tiene su importancia.** Después les propuso un trabajo de clase, valorar cómo cada uno con sus cualidades reconocidas influye en cualquier comunidad. Cada estudiante recibió tres bandas para premiarse unos a otros. Y la historia continúa...

El simple mensaje que la CG35 envía a cada jesuita es que la identidad jesuita tiene su importancia. En cierto modo para mí la mejor contribución de la CG35 es precisamente ese énfasis en la cualidad de jesuita: el ser jesuita tiene su importancia. Existe una forma contemplativa de existir en medio del mundo; pero existe una forma diferente de descubrir a Dios oculto en el centro de las realidades. Como un péndulo el jesuita oscila entre el mundo y Dios. Es tan familiar con Dios que admira la variedad y la multiplicidad del mundo, y no teme al mundo con todo su mundanismo y complejidades. Es tan familiar con el mundo que siente al Espíritu de Dios, que trabaja en el mundo, en los sitios y de la manera más inesperada. Al leer el Decreto sobre la Identidad, todo jesuita se dice a sí mismo: **lo que yo soy tiene su importancia.** Mi manera de ser tiene su importancia; mi manera de hacer las cosas tiene su importancia. ¿No es quizás esta manera de entender la cualidad de la persona lo que llevó a la CG a elegir a Nicolás, a la edad de 72 años?

Quizás la CG olvidó una diferencia cualitativa que podría haber aparecido como consecuencia del debate en el aula sobre los indígenas y sobre la vida comunitaria. Una cualidad diferencial de nuestra misión comenzaba a emerger en el debate sobre los indígenas, sobre la ecología y sobre la comunidad; sin embargo no contribuyó a redefinir nuestra misión con vistas a construir una perspectiva diferencial de nuestra misión. Somos conscientes de las diferentes maneras de conocer, relacionar, organizar y comunicarse entre los indígenas; una perspectiva que admira y cuida la

* "Hacer las cosas en forma diferente: Asia Meridional y la CG35", Revista de Espiritualidad Ignaciana, XXXVII, no. 113, 2006. CIS Roma.

¿MAS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS ?

tierra en sus relaciones con los humanos y con las demás criaturas. Sin embargo estábamos tan bien preparados y organizados que ese desarrollo espontáneo no pudo manifestarse en esa ocasión. Preferimos seguir estando dentro de la ideología y racionalidad, que era la norma dominante de aquel día. En ese sentido hubo una desconexión entre los temas de los decretos y los temas del gobierno ordinario; los primeros no se mezclaban suficientemente con los segundos; se debatían con frecuencia en grupos paralelos y ofrecían pocas oportunidades de interacción o fusión. ¿No escuchamos algunas voces proféticas porque no eran pronunciadas en tono audible, dentro del tiempo y la modalidad reguladora? ¿Cómo podemos asegurarnos de que el sistema promueva también a los que no pertenecen al sistema?

Internacionalidad, Globalidad y Universalidad,

Asia Meridional, en especial la actual emergente Asia Meridional, se presenta como un dilema al resto del mundo. Su democracia, su economía, y su sistema judicial sobreviven a pesar de muchas predicciones de su decaimiento y muerte, pero no encajan realmente en el esquema de los sabios internacionales. Existe un estilo indio de crecimiento y desarrollo que no se ajusta a la línea del modelo occidental predominante, ya se trate de la economía, la política o la religión. Quizás sea el paso de la tortuga frente a la carrera de la liebre. La democracia india crece lenta y de manera diferente, pero crece, de una forma que a muchos les provoca la impaciencia por su lentitud. Pero su singularidad pasa por los filtros de las castas, las lenguas, la religión y la enseñanza, y por ello es única. Quizás también en la economía el crecimiento ha sido más lento que en otras partes. De nuevo digamos que no ha optado por una completa economía de mercado a costa de una economía de enfoque más igualitario. No ha adoptado un modelo de desarrollo que regula todo en términos económicos; al menos hasta ahora. Y es también el caso en materia de religión. Ha escogido un enfoque nacional que respeta y promueve todas las religiones. En cierto sentido la India constituye un dilema para la comunidad internacional. Como lo explica Ramachandra Guha: *“Como nación moderna la India es simplemente sui generis. Es cosa aparte, diferente y distinta de posibles modelos políticos alternativos - sea el liberalismo anglo-sajón, el republicanismo francés, el*

ateísmo comunista, o la teocracia islámica - La India es lo más aproximado al Mundo Libre” (*India After Gandhi*, pp. 770-1). Sin embargo en su lucha por desarrollar un marco inclusivo, Asia Meridional necesita colaboración y ayuda del resto del mundo. En el proceso, puede surgir una redefinición de lo que es internacional, pero con matiz más inclusivo.

¿Es la Asistencia de Asia Meridional en cierto sentido un dilema, para el resto de la Compañía, después de la CG35? ¿Es Asia Meridional un dilema en si misma?

A la primera pregunta la respuesta parece ser afirmativa. La razón principal parece ser el experimento que lleva a cabo Asia Meridional y que sigue un enfoque inclusivo. Una perspectiva inclusiva, ya sea en el terreno teológico en relación con los modelos de iglesia, respecto a otras religiones y culturas o respecto a la política de reclutamiento, es un proceso laborioso. Es una experiencia en el sentido de que no todos aceptan fácilmente este enfoque “inclusivo”; hay exigencias fuertes y repetidas a favor de un enfoque excluyente, promovidas por grupos fundamentalistas. Sin embargo un experimento vital como éste es significativo para el mundo en general y para la Iglesia en particular. ¿Es su carácter inclusivo una debilidad, o es fortaleza?

¿es la Asistencia de Asia Meridional en cierto sentido un dilema, para el resto de la Compañía, después de la CG35?

Considerado desde una perspectiva evangélica, es obvio que una perspectiva inclusiva es la perspectiva del reino, donde gentes del norte y del sur, del oeste y del este acuden a la mesa del Señor. Estoy intentando destacar el aspecto de que un enfoque inclusivo (con todos sus problemas) podía ser un signo de “calidad superior”, si el criterio de calidad está próximo a los consejos evangélicos. ¿Se puede definir la calidad en términos del pasado, o con referencia a la respuesta contemporánea a los consejos evangélicos? Si es lo segundo, entonces la “inclusividad” de los jesuitas de Asia Meridional - en teología, en las perspectivas interreligiosas o en su reclutamiento - es una virtud evangélica que puede considerarse dentro del *magis*. Si abandonamos esta “inclusividad”, ¿no es eso apartarnos del llamado criterio global de “calidad superior”? La definición de “calidad superior” en el lenguaje corriente parece implicar la exclusión como criterio aceptable.

¿MAS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS ?

Para un subcontinente que tiene una de las más antiguas y vivas civilizaciones, que es la cuna de muchas religiones, de diferentes culturas y de múltiples lenguas, rica en filosofía y tradiciones, ser internacional significa un punto de vista inclusivo, múltiple y diverso. Para un subcontinente que ha estado dominado por un sistema colonial durante doscientos años, y que ha recobrado su identidad y libertad a través de una lucha claramente espiritual, calidad superior significa necesariamente una perspectiva espiritual más que una simple medida de sus logros.

Un mundo globalizado parece que reconoce y valora el experimento de Asia/India. En la Iglesia sin embargo las realidades indias se estudian con atención. Durante un diálogo con un jesuita, miembro de una facultad teológica occidental, pregunté si estaban suscritos a publicaciones indias (o asiáticas), de sociología, literatura, o teología. La respuesta fue negativa. Sin embargo dan por supuesto que los jesuitas indios/o asiáticos, estudian en sus facultades (occidentales), y afirman que sus facultades son internacionales. El carácter de “internacional” ya ha sido definido y dan por supuesto que las realidades asiáticas se adaptarán a esa idea. El crecimiento asiático de la Iglesia y de la Compañía está ya incluido en la definición de “internacional”.

Por desgracia la CG no tuvo ocasión de definir lo que significa “global” o “internacional. Esto nos lleva al tema de la globalización, lo internacional y lo universal. Cuando algo pertenece a varias naciones, y cruza las fronteras, decimos que es internacional. Podemos tener una

moneda que es válida y aceptable a través de las fronteras naturales.

Mientras que el término global se usa en el sentido de que afecta a todo el globo, como por ejemplo el calentamiento de la atmósfera.

Lo universal sin embargo pertenece a un orden diferente.

Lo universal no significa necesaria

y solamente que es válido a través de las fronteras. Más bien significa que es válido en situaciones particulares y a través de las particularidades. Quizás es en este sentido cómo la CG35 nos pide que desarrollemos el sentido de la “universalidad” de la Compañía. Debatimos en la CG35 sobre la necesidad de ir a las fronteras, pero nos abstuvimos de debatir con seriedad cuándo esas fronteras se relacionaban con los pueblos indígenas, o con los

*el crecimiento asiático
de la Iglesia y de la Compañía
tiene que ser trabajado en
la definición de “internacional”*

problemas de África. El pragmatismo, la diplomacia y los esquemas, ya dados por buenos, prevalecieron frente a ciertos debates audaces y confrontaciones polémicas. Quizás no se pensó que la CG35 podía hacerlo en tan corto período de tiempo.

En este estadio en la historia de un mundo globalizándose con toda rapidez, nos sentimos invitados a definir de nuevo lo internacional y la globalización. Las maneras propias de ver y actuar en el mundo por parte de Asia, África, América y Europa, pueden evolucionar dentro de un marco internacional. Por desgracia es la economía quien da la pauta, y no el empuje de lo espiritual y cultural. Quizás nuestra mentalidad está demasiado estructurada, demasiado pendiente de la razón y los conceptos, para poner en cuestión nuestros esquemas. No estamos todavía preparados para un enfoque más imaginativo y creativo. Nuestro pensamiento en el contexto intercultural es más bien “representativo”, y no integrador. No hemos creado los instrumentos culturales para acceder a las riquezas de la sabiduría intercultural. Una investigación cultural nos capacitará para reconocer los elementos activos en nosotros.

Dilema de Asia Meridional después de la CG35

¿Se siente Asia Meridional más bien defraudada después de la CG35? ¿Nos encuentra la globalización de la Compañía de Jesús encerrados dentro de nuestros límites nacionales? ¿Tenemos cabida en lo internacional, tal como es entendido? ¿Podemos definir la universalidad de nuestro enfoque de una manera convincente? ¿Necesitamos preguntarnos a nosotros mismos algún tema? Estas son algunas de las preguntas que surgen en mi mente después de la CG35. Apuntan a dos tipos de respuestas por parte de los delegados de Asia Meridional: “Cómo responder a las peticiones de “internacionalidad” (¿Cuándo la internacionalidad se identifica aparentemente con universalidad?), y ¿Qué pasa con las perspectivas asiático / indias? Ambas preguntas son dignas de consideración.

Durante, y después de la CG35, muchos de nosotros estábamos deseosos de buscar caminos pragmáticos para alcanzar la internacionalidad. Con frecuencia se concretaba en enviar a nuestros hombres a estudiar en facultades occidentales, o enviarlos como misioneros en apostolados variados a otras Asistencias. Son intentos muy reales para hacernos internacionales. Lo que resulta más bien desconcertante es dar por supuesto

¿MAS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS ?

(según creo) que nuestros esfuerzos para desarrollar una manera india - en la eclesiología y teología, etc...- no merecen seguirse en esta era de la globalización. Las iniciativas audaces y los experimentos de recientes décadas en la formación, especialmente para fomentar un modelo de eclesiología asiático / indio se consideran poco interesantes. Quizás porque se cae en la confusión de identificar “internacional” con “universal”. Pertenece a la universalidad de la Compañía el dedicarnos a desarrollar las iglesias locales, la teología local y las comunidades inculturadas en el reino. Ese enfoque universal no puede confundirse con las peticiones de la colaboración “internacional”. Las dimensiones universales de nuestra misión - fe/justicia, inculturación, y diálogo con las religiones, reconciliación con la creación - no pueden ponerse en peligro por causa de una internacionalidad, cuyo sentido y exigencias no han sido todavía explicadas. Además, los intentos recientes de re-helenizar a la cristiandad (la cuarta herida, según CJ-129- “¿Qué sucede en la Iglesia?”), carecen de explicación. Sin darnos cuenta, en nombre de la internacionalización, caemos en “la modelación helenística” de la mente, distanciándonos del Espíritu de Dios que trabaja en Asia, África, América, en las culturas indígenas, en la filosofía y en las tradiciones religiosas. Me temo que Asia Meridional está siguiendo un camino, en nombre de la globalización, que encaja fácilmente en el “proyecto helenístico” de algunos. “Los expertos creen que, al menos en el mundo actual, la helenización de la cristiandad la ha llevado a una pérdida de sus raíces bíblicas (CJ-129, p. 25).

Sin embargo es necesario considerar críticamente nuestras maneras innovadoras en la misión y en la formación, en Asia Meridional. Tenemos que internacionalizar los esfuerzos asiático/indios, tanto en lo que se refiere a invitar jesuitas (científicos, teólogos, pensadores), de más allá de nuestras fronteras, para intercambios con nosotros sobre la misión y la formación, como en la mejora de las “disciplinas teológicas” entre nosotros. Y, yendo más adelante, es urgente cultivar el interés por la teología, como disciplina al mismo nivel que otras materias. Y más en concreto los Institutos Nacionales, colegios y teologados tienen que ser innovados para permitir que la realidad total asiático/india sea objeto de nuestros debates teológicos y de la investigación científica. De igual forma, en el espíritu de la globalización, tenemos que inventar un campeonato jesuita (*usa el autor términos de cricket*) para competir con facultades y centros extranjeros. En este empresa tenemos muy presente que nuestra experiencia en Asia

Meridional es en si misma un ejemplo de colaboración internacional con muchas lenguas, culturas y razas.

El nombre "Tata" quizás no sea el ejemplo apropiado para todos. Sin embargo necesitamos aprender de empresas indias como los "Tatas". Cuando Jamshedji Tata fundó la "Indian Steel Company" (*Empresa de Aceros*) a base de dinero prestado, los entonces dueños, británicos coloniales de la India, se reían de él. Hoy domina la industria de acero del mundo (a pesar de las enormes expropiaciones de tierras indígenas, y la explotación de los pueblos indígenas, y de la naturaleza, por su industria). La confianza en la realidad asiático/ india y la creencia de que el Espíritu trabaja entre nosotros, nos debe capacitar para desarrollar una "manera jesuita" de estar presentes en Asia/India y mirar al mundo sin temor. En el nombre de los niveles y cualidades internacionales, no tendríamos que reinventar perspectivas teológicas greco-romano-helenísticas, saliéndonos de nuestro *marga* (camino). Eso sería un deservicio a la verdadera universalidad e internacionalidad de la Iglesia.

*el modelo de Iglesia,
sabia y protectora,
ya no es aceptable en una
comunidad civil globalizada*

Parte de la Iglesia Occidental siente que es atacada clara y unilateralmente por la sociedad civil laica. Parte de la Iglesia Occidental está luchando para adaptarse a los signos de los tiempos, en la perspectiva de las comunidades del reino. Las sociedades civiles, como en la India, aunque les supone pagar un alto precio, están creando una idea de sociedad civil que es inclusiva, y están luchando por facilitar un campo de juego para todas las religiones, culturas e incluso la economía. Con todas sus dificultades e imperfecciones, este es un experimento vital para el mundo y para la Iglesia. El modelo de Iglesia, sabia y protectora, ya no es aceptable en una comunidad civil globalizada. Al dar forma a una sociedad civil global e inclusiva, participamos en el proceso de construir comunidades del reino. Esto no puede hacerse sin la cooperación internacional. No existe realidad que sea sólo profana para aquellos que saben cómo mirar (Decreto sobre la Identidad CG35)

Más allá de los Límites Geográficos

El Decreto sobre la misión habla del pueblo de la tierra reconciliado con Dios. Repite la visión del “Principio y Fundamento”, donde la creación es contemplada en relación con la intención del Creador. Hay un único y mismo propósito. Tal visión nos empuja a contemplar toda la creación como una, y a la humanidad como pueblo de Dios, sin tener en cuenta los límites geográficos. Las exigencias de la globalización nos ayudan a tener esa perspectiva y nos invitan a revestimos de la mente y el corazón del Creador. Esa perspectiva universal está en el centro de la dinámica de los Ejercicios espirituales y en el panorama de las Constituciones.

Cuando la Trinidad decide realizar el plan universal salvífico, escoge “encarnarse” en un tiempo y lugar concretos, dentro de límites geográficos temporales. Cualquier tiempo y espacio es parte de la creación, y contiene en si toda la bondad y hermosura del Creador. La Creación debe contemplarse como un círculo siempre creciente, donde cada punto puede ser el punto central y cada círculo está abrazado por el Creador. Por ello el modelo de encarnación está enraizado en le “plan de salvación”. Las culturas Asiáticas, Africanas, Americanas, Europeas, Indígenas, son, cada una, testimonio del Dios Creador-Salvador. Ninguna cultura, ninguna filosofía, ningún sistema racional es testimonio privilegiado. Las particularidades geográficas y las cualidades culturales son elementos en la formación de la identidad. No pueden pasarse por alto en nombre de la “internacionalidad”, ni pueden ser consideradas como algo absoluto. La verdadera universalidad las incluirá para componer las perspectivas del auténtico reino. En el Decreto sobre la “identidad” hablamos de la identidad jesuita como algo relativo. En, y a través de, nuestras identidades culturales, nacionales, geográficas, y lingüísticas, crecemos hasta llegar a nuestra identidad como compañeros, adaptándonos a su “camino” y aceptándolos como nuestro “camino”. La llamada a traspasar los límites geográficos implica no un proyecto colonial que quiere llegar a los confines del mundo, sino un plan salvador para reconocer al pueblo de Dios, dondequiera que esté, y para desarrollar una verdadera universalidad que asuma todas las particularidades, la verdadera internacionalidad que respeta a todas las naciones, la verdadera globalidad que comprende todos los rincones de la tierra y del más allá.

La CG35 nos envía señales

La admirable experiencia de la CG al elegir al Padre Nicolás, después de las “murmuraciones”, confirma la fuerza del proceso de discernimiento, y fue nuevo motivo de alegría y esperanza para la Compañía. Esa experiencia y el gozo resultante son un don del Espíritu para la Compañía en estos tiempos. La CG nos envía la señal de que confiamos en la sabiduría de “Nuestra Manera de Proceder” de la Compañía.

La CG nos invita a reinventarnos a nosotros mismos en el carisma de Ignacio, y a echar raíces en nuestra identidad. Como compañeros “puestos con Cristo”, que llevamos su Cruz como seña de identidad de todo jesuita, esta gracia fundamental significa que aceptamos “su camino” como camino nuestro, sintiéndonos libres interiormente para cumplir su misión. Toda la Compañía, especialmente nosotros en Asia Meridional aceptamos nuevamente el **reto** y nos conformamos interiormente para ser hombres de “vida interior y audacia” en un mundo de imágenes atrayentes y fragmentadas.

La misión de reconciliar, particularmente con la creación, nos facilita una **visión** nueva, que lleva consigo una nueva pedagogía. Es como si la antigua sabiduría de los pueblos indígenas fuese restaurada. La gente de “Cyber-net” son también personas de la tierra que buscan los cielos. Surge entre nosotros un nuevo paradigma de vida, contemplación y relaciones, que relaciona a los indígenas con lo transnacional y con el más allá. La Compañía, en este contexto está invitada a dedicar sus recursos para desarrollar esta nueva misión, tendiendo puentes para establecer relaciones. El Dios de la creación es el Señor de la historia, que obra cosas nuevas entre nosotros, y a través de nosotros, dando paso a un nuevo pueblo, con variedad de culturas, religiones, razas y lenguas.

Conclusión

En cierto sentido la CG35 no nos da respuestas. Más bien propone preguntas para buscar respuestas. Ahí está la fuerza de la CG35. Presenta perspectivas sobre la identidad y el carisma jesuita, amplía el conocimiento de la misión, amplifica las posibilidades de la obediencia, indica las exigencias del gobierno, y llama los corazones a la colaboración.

¿MAS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS ?

La CG35 nos enseña eso y mucho más, a través de “una manera experimental de enseñar”. Más allá de una teología filosóficamente racional, estrictamente helenística, aprendemos a vivir como compañeros y a mirar la realidad de una forma contemplativa. Esto es profundamente humano, universal, Ignaciano y Asiático.

Referencias

1. CG35, *Decretos*, Roma
2. Guham Ramachandra, *India after Gandbi*, London Picador, 2007
3. “*What is happening in the Church?*” Xavier Alegre et al. CJ Booklets, 129, Barcelona, España, 2008.

Trad: Francisco de Solis, S.J.